

Rosa Devés y Kemy Oyarzún

LAS CANDIDATAS A RECTORAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

En mayo, una de las dos académicas podría convertirse en la primera rectora en los casi 180 años de la institución. Aquí, ambas plantean sus definiciones ante los desafíos que enfrentarán en caso de alcanzar el cargo.

Por NICOLÁS LAZO JEREZ. Fotografías SERGIO ALFONSO LÓPEZ.

Sería, lo saben ambas, un logro histórico. Si el próximo 12 de mayo el cuerpo académico de la Universidad de Chile elige a Rosa Devés (72) o a Kemy Oyarzún (75) como rectora del plantel, por primera vez en casi 180 años una mujer ocupará el cargo principal de esa institución, la más antigua del país. Los otros candidatos son el bioquímico Sergio Lavandero y el filósofo Pablo Oyarzún. En caso de que ninguna opción alcance la mayoría absoluta, habrá una segunda vuelta el 31 del mismo mes.

—Es una responsabilidad mayor; uno a veces lo piensa y como que te sobrecoge —dice Rosa Devés, doctora en Bioquímica—. La responsabilidad y el trabajo son los conceptos en los que hay que pensar para asumirlo, porque si no, puede ser demasiado grande. Trabajo con otros y otras: eso inmediatamente te enfoca y tranquiliza.

La doctora en Filosofía y Letras Kemy Oyarzún subraya la necesidad de recambio.

—Le asigno una enorme importancia. No es solo llegar a ese puesto y cambiar la historia. Por aquí han pasado grandes mujeres, como Amanda Labarca y Eloísa Díaz, pero cuando uno entra a las salas ve esos otros retratos en un ambiente oscuro, casi impenetrable para la luz. Es un nuevo tiempo, y me da mucha energía ser parte del proceso de apertura.

Esa apertura se ha producido lentamente. En Chile, seis mujeres están al frente de una universidad pública o privada, lo que representa apenas un 10% del total de establecimientos. La cifra está por debajo del 15% de Europa en 2020, según la Asociación Europea de Uni-

versidades, y es aun menor que el 18% de las universidades públicas latinoamericanas registradas por la Unesco.

Devés, cuya candidatura se inscribió con el apoyo de 457 profesores, cree que para revertir esa situación se debe impulsar la selección de mujeres en puestos académicos y “de decisión”, si bien advierte que la sobrecarga laboral puede surtir el efecto contrario.

—Tiene que ver con cómo se gestiona un cuerpo académico de calidad, se acompaña el desarrollo de las carreras y nos ocupamos de los temas de equidad, inclusión y diversidad.

Oyarzún, inscrita con 109 firmas (“Pero ya debo llevar unas 450”), destaca la urgencia de apoyar las labores de cuidado que ejercen las y los docentes.

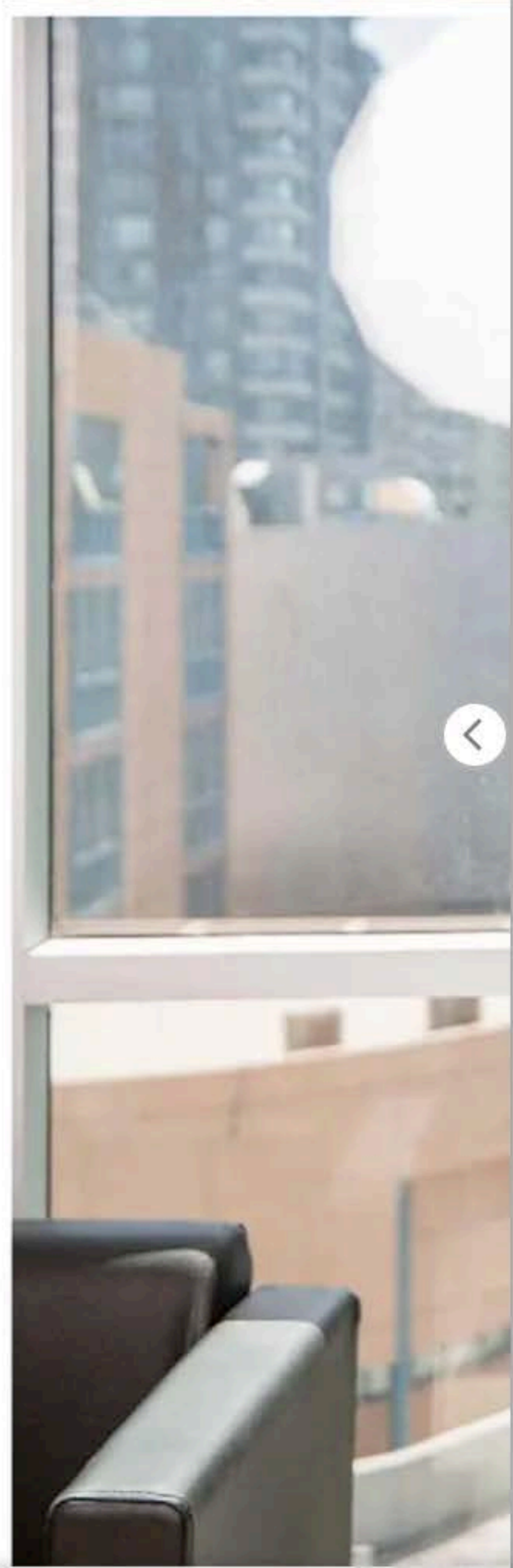
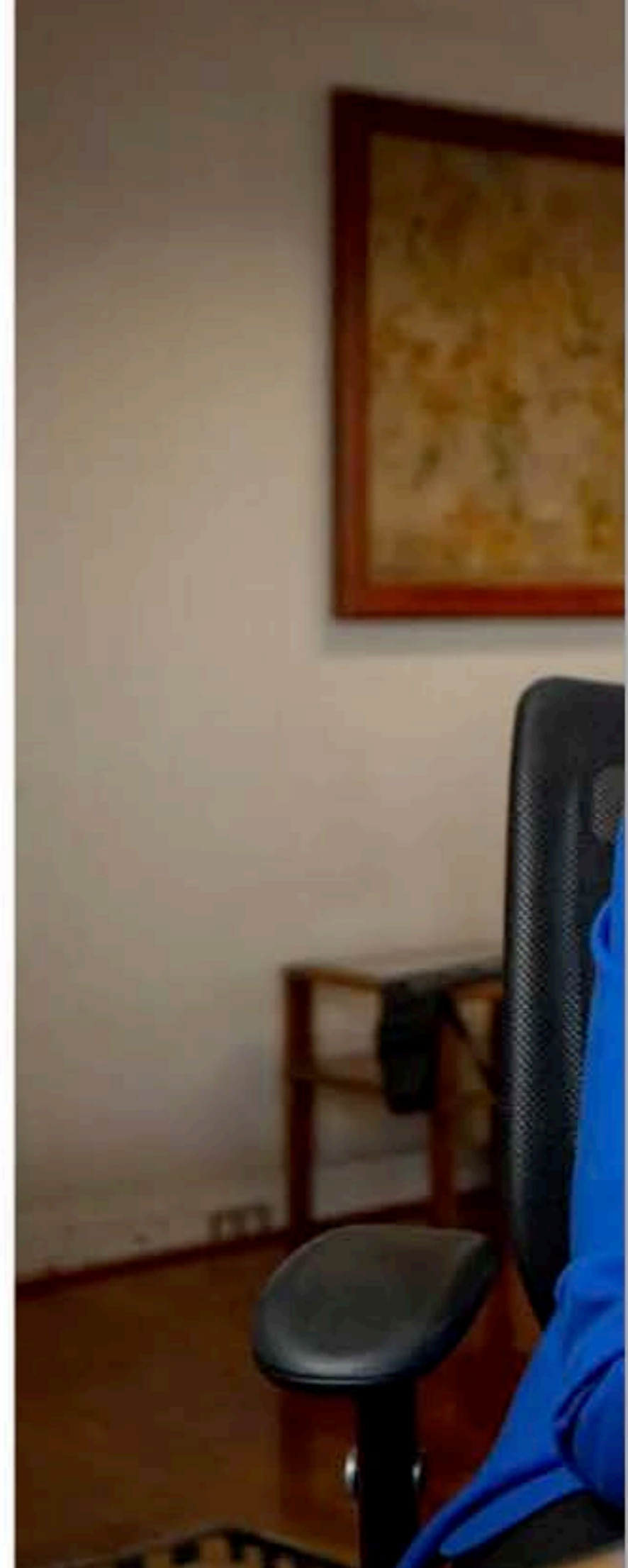
—Creo que este es un desafío enorme, y se relaciona con la revuelta feminista de 2018. Tenemos que empezar a pensar qué sería una gobernanza feminista en el país, en el hogar y en la universidad. Tiene que ver con el respeto de los derechos humanos, sociales, sexuales, reproductivos y laborales. Con una cultura de dignidad. Y Chile está más que listo.

—¿Por qué esta vez debería ganar una mujer?

—Porque somos la mitad más uno de la especie. Siempre hemos estado en puestos subordinados. Se nos ha considerado objetos, no sujetos, y la subjetividad no nace, se hace en el tiempo, con modelos. Una rectora da una señal de igualdad importante, produce un cambio radical respecto al lugar que debemos ocupar en la sociedad.

Devés comparte el diagnóstico:

—¿Qué pasó que las mujeres quedamos ausentes de la dirección superior? Es difícil de explicar en una institución de esta trascendencia. Hay atributos en los liderazgos femeninos que favorecen la colaboración y la coope-





“Una universidad tiene que estar evolucionando. Es muy difícil decir que llegamos a la meta”, dice Rosa Devés.



“Hay una especie de temor a las diferencias y que se expresen con legitimidad”, dice Kemy Oyarzún.

ración. Eso es apropiado al momento. Pero por sobre todo hay que quebrar la historia.

PREGUNTAR Y CORREGIR

Hija de un ingeniero y exdecano de la UC, Rosa Devés creció con una fuerte fascinación por las matemáticas y los puentes. También consideró dedicarse al ballet, hasta que apareció la vocación científica y se le abrió un mundo inesperado. Estudió Bioquímica en la misma institución que hoy aspira a liderar y, tras su egreso, se doctoró en Ontario, Canadá. Luego cursó un posdoctorado en la University of Southern de California.

—Alguien podría pensar que el liderazgo se vincula más con las humanidades, pero la ciencia se relaciona con el liderazgo moderno. La ciencia es comunitaria. Son preguntas, no certezas, y creo en un liderazgo que se pregunta con otros. Esas características las vinculo con el liderazgo de hoy, que se pregunta, reflexiona, comunica y corrige.

En cuanto al sello de su candidatura, plantea:

—Nuestra propuesta reconoce la complejidad que existe en la universidad como un valor. Hay otras formas de ver la universidad más simples, con menos colores. Reconocemos la diversidad como algo importante.

Su programa incluye, entre otras medidas, la integración entre las labores de extensión e investigación docente y el compromiso con el desarrollo sustentable. Este último aspecto la lleva a rechazar la idea de una Vicerrectoría de Género, suscrita por Sergio Lavandero y Kemy Oyarzún: en lugar de generar más burocracia, argumenta, prefiere que las políticas inclusivas permeen toda la institución.

Además de hacer clases en la Facultad de Medicina desde 1980, ha ejercido varios cargos directivos. Entre 2006 y 2010 encabezó el Departamento de Postgrado y Postítulo, y durante el cuatrienio siguiente se desempeñó como la primera prorectora de la universidad.

En esa época cofundó el Sistema de Ingreso Prioritario de Equidad Educativa, un programa que amplió las opciones de entrada a estudiantes vulnerables.

—Hemos ido evolucionando en la comprensión de la situación y en la diversificación de los programas de acceso. Pero no es solo acceso; están las fases de progreso y egreso. La universidad se tiene que transformar en muchos sentidos. Hay una concepción distinta de la calidad. No podemos ser buenos si somos homogéneos. El valor de la diversidad es un tema en la discusión pública. Pero en 2010, cuando partimos, no estaba tan claro.

Otra materia ineludible, reconoce, son los casos de abuso hacia mujeres en la universidad, sobre todo contra estudiantes, según sondeos internos.

—¿Qué hará cuando una denuncia de ese tipo llegue a sus manos?

—Diría “tolerancia cero” a ese tipo de acciones. Ahora tenemos procedimientos que están reglamentados. Hemos avanzado mucho en eso en el último tiempo. La Universidad de Chile ha liderado estos procesos, pero tenemos por delante el desafío de que sean más rápidos y, en ese sentido, más justos. Porque la lentitud puede

“Una rectora da una señal de igualdad importante, produce un cambio radical respecto al lugar que debemos ocupar en la sociedad”.

hacer mucho daño.

En 2014, con la llegada a la rectoría de Ennio Vivaldi, asumió como vicerrectora de Asuntos Académicos, puesto en el que se encuentra con permiso desde el 1 de abril pasado para “evitar un conflicto de interés”, explica.

—**Dada la importancia de su cargo, ¿cree que puede correr con ventaja?**

—Los candidatos siempre corremos con nuestras trayectorias. Todos tenemos fortalezas diferentes, lo cual es bueno. Todos somos profesores titulares, con una vida académica bien rica. Aquí no hay candidato desconocido.

—**Sobre la gestión saliente, ¿hay algo en lo que piense “por aquí no era” o “aquí faltó”?**

—“Por aquí no era” no lo diría. ¿Aquí faltó? Siempre falta. Yo misma soy parte de esta administración. Una universidad tiene que estar evolucionando. Es muy difícil decir que llegamos a la meta. Pero decir “esto estuvo mal” o “hubo un descuido”... Siento que trabajaron todos los equipos.

LA REINVENCIÓN

Hasta hace poco, una candidatura a la rectoría no estaba entre sus planes. Antes de lanzarse, asegura Kemy Oyarzún, tuvo que superar las barreras —en sus palabras, “un techo de cristal”— que ella misma se había impuesto.

—En los encuentros territoriales se nota que hay una voz nueva que me llama a seguir, sabiendo que empecé tarde y que no tengo una vicerrectoría detrás, sino un doctorado en Estudios de Género que está *ad portas* de partir.

Le preocupan, eso sí, las desigualdades al interior de la institución.

—Hay personas que son remuneradas con \$10 millones al mes y otras que con suerte llegan a los \$500 mil. La universidad tiene que abrirse al convencimiento de que, para producir, necesitamos alimentar este cuerpo en condiciones cualitativamente mejores.

Su marca diferenciadora, resume, es “la gobernanza feminista” e intercultural.

—En esta sociedad en extremo neoliberal, el autofinanciamiento dicta los campos del saber que van a sostenerse en el tiempo y los que no. Tenemos que volver a concebir una universidad sin islas predilectas. (...) Si ves el casino de Medicina y el de Gómez Millas, vas a entender de qué estoy hablando. Tenemos reproducida La Dehesa y las poblaciones dentro de la propia universidad. Y eso atenta contra la dignidad de las personas.

Cuando niña soñó con pilotear aviones y con ser médica, pero al final optó por las humanidades. En 1965 partió a Estados Unidos y en 1968 entró a estudiar Literatura en Irvine, una estadía que se prolongó un cuarto de siglo tras un veto de entrar a Chile por su oposición a la dictadura. A su regreso, en 1990, inició una trayectoria como profesora, senadora universitaria y presidenta de la Asociación de Académicos de la universidad que le valió la Condecoración al Mérito Amanda Labarca 2022.

—**¿La política universitaria también reproduce los vicios de la política nacional?**

—Creo que sí. A la institución todavía le cuesta producir una gestión más abierta. Hay una especie de temor a

las diferencias y que se expresen con legitimidad. Por ejemplo, hemos hablado mucho de acoso y abuso, pero no hemos generado vicerrectorías de género ni políticas transversales para los pueblos originarios. Hay que reinventar la gobernanza.

Valora de la gestión de Vivaldi el avance en las políticas de género, “pero la casuística todavía está muy al debe”, advierte.

—Hay un cambio cultural enorme que hacer para estar a la altura de lo que están planteando las generaciones jóvenes a nivel de la universidad y del país —dice, y más tarde añade a su balance:—También se instaló la necesidad de que hubiera otro contrato con el Estado. No se ha producido, pero creo que estamos en el mejor momento.

EL DIÁLOGO

El viernes 25 de marzo, miles de estudiantes marcharon por las calles de Santiago y Valparaíso exigiendo un aumento en el monto de las becas Junaeb. Fue la primera jornada de movilizaciones convocadas por la Confech bajo el gobierno del Presidente Boric. Ante la posibilidad de nuevas manifestaciones, incluyendo eventuales tomas, ambas candidatas coinciden en la relevancia del diálogo.

—No tengo otra solución que activar comunidad y capacidad de escucha; cuando se corta el diálogo, se fortalece la violencia —reflexiona Kemy Oyarzún.

—**¿Los canales de comunicación son garantía para que los casos extremos no ocurran?**

—En gran medida, sobre todo si se trata de casos aislados que se convierten en costumbre. No puedo decir que todas las tomas han sido igualmente ciudadanas. Pero ha habido grandes movimientos dentro y fuera de la universidad.

Por su parte, Rosa Devés manifiesta:

—Nuestra intención es visibilizar el movimiento ojalá de una forma que no sea interrumpiendo el proceso formativo, porque eso tiene consecuencias para estudiantes sin tiempo que perder en sus estudios. Tiene costos.

—**¿Por qué esta elección no incluye a los estudiantes y funcionarios?**

—La única forma de hacer eso es políticamente, y la pregunta es si uno cree que la elección de un rector de la Universidad de Chile debe ser política —responde Devés—. Yo prefiero que la participación, donde tenemos mucho que avanzar, sea en la gestión universitaria más que volcada a la elección de una persona. Nuestro compromiso tiene que ser por aumentar los niveles de participación en la universidad, pero no tienen que ver con elegir a este líder.

Kemy Oyarzún cree que el voto universal sería “el ideal”, aunque admite que la voluntad de un rector no puede imponerse a los demás órganos de representación interna.

—Tiene que ver con nuestra vocación plural entender que la opinión de todos quienes participamos en la producción del saber cuenta, que hay equivalencia. Necesitamos a toda la comunidad para echar a andar este cuerpo. ■